

RESEÑAS

HÚMEDOS PLACERES SEXO ENTRE VARONES EN SAUNAS DE LA CIUDAD DE PUEBLA DE ALBERTO TEUTLE LÓPEZ

ABEL LOZANO HERNÁNDEZ*

El libro *Húmedos placeres* (2016) es producto de un trabajo de investigación desde la antropología de la sexualidad, es un acercamiento a sujetos varones de la ciudad de Puebla, a sus prácticas y actividades que giran alrededor de baños de vapor de dos barrios populares, de cómo sus asiduos asistentes se han “apropiado” de dichos espacios como uno más donde se manifiesta la homosocialidad poblana. En este sentido, el autor Alberto Teutle atiende características propias como el “conservadurismo”, la religiosidad católica, la existencia de una doble moral imperante en la sociedad poblana y junto a todo esto da cuenta de algunas dinámicas sociales de varones de sectores populares de la angelópolis donde la sexualidad, el género y la identidad son los ejes centrales.

El texto es rico en información etnográfica recabada durante tres años a través de trabajo de campo, de establecer diferentes tipos de contactos y relaciones sociales, de entrevistas y testimonios que quedan plasmados a lo largo del texto y que tratan de reflejar las inquietudes, intereses, discursos y experiencias de los sujetos de estudio en su proceso complejo de construcción identitaria, de sus prácticas sexuales, de cier-

* Colegio de Antropología Social, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Miembro investigador-Red Temática de Estudios Transdisciplinarios del Cuerpo y las Corporalidades: alozano21@hotmail.com

tos esquemas reguladores en alto grado generalizados. Para ello Alberto parte de asumir, como lo señala Gilberto Giménez, que la identidad no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto; sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional (1997, p. 12). A todo esto, se entrecruzan entonces categorías como sexo, clase social, género y pertenencia de grupo que no se encuentran estáticos sino en constante negociación e interrelación.

Alberto comienza por darnos una panorámica de la diversidad de espacios que han sido apropiados y re-significados en la ciudad de Puebla por los sujetos que los habitan, utilizan y viven de manera cotidiana; producto de dicha revisión genera una tipología que plantea una diferenciación entre los espacios públicos, semipúblicos y “clandestinos” caracterizados con detalle en la obra. Este ejercicio permite al autor identificar los encuentros homoeróticos que se presentan de manera frecuente y/o son tolerados o bien, han ganado un espacio tanto en las plazas públicas como en los cines, bares, antros y baños de algunos comercios; un ejercicio que le permite esbozar una cartografía de los placeres en la capital del Estado.

No queda del todo claro de dónde retoma y elabora su clasificación de los espacios; es decir no profundiza en los alcances de la tipología misma y no prevé que en una sociedad heteronormativa la vigilancia sobre las prácticas homoeróticas como los espacios donde se presentan son identificadas como clandestinas por

una sociedad donde la heteronormatividad es hegemónica y fuertemente exigida, inclusive sancionada. Aun así, Alberto, en su investigación, trató de mostrar que la línea divisoria de la dicotomía de lo público y lo privado es mucho más tenue de lo que parece sobre todo en cuanto a las identidades sexuales y a sus prácticas se refiere. Así lo permiten ver los asiduos visitantes de algunos de los vapores de la ciudad, a través de sus apropiaciones y re-significaciones de los diversos discursos relacionados con el *deber ser* de los hombres y su masculinidad y los usos y apropiaciones de los espacios *de ambiente y con ambiente*.

El autor percibe que los cambios en el uso “tradicional” de los vapores por parte de la población; es decir la apropiación de este espacio:

Permiten identificarlo como un espacio de resistencia a la heteronormatividad, un espacio de secretos que dejan de ser ocultos para los usuarios que se apropian del mismo y que vuelven su interior un microcosmos que ha eludido las normas las normas de la moralidad y la naturaleza heteronormativa de la sociedad (Teutle, 2015, pp. 71-72).

El hecho de que por los menos haya un par de saunas donde mediante los silencios y prácticas se dé la permisibilidad de los agentes que dictan las reglas de dichos lugares para que se lleven a cabo encuentros homoeróticos como trabajo sexual, lleva a Alberto a plantear dichos saunas como espacios de resistencia.

Sí bien comprendo que donde hay poder, hay resistencia, esta última, puede contribuir a la reproducción y legitimación de aquello a lo que se confronta. Hubiese valido la pena que el autor profundizara sus planteamientos al respecto; sin embargo, no lo hace y con esto cuesta trabajo comprender en qué sentido los vapores son espacios de resistencia, pues posteriormente él mismo detallará que las dinámicas que se llevan a cabo en los vapores; no escapan a la cultura de género, ni a lógicas económicas de un *pink market* incipiente en la ciudad.

No cabe duda de que el poder impone a la fuerza las apariencias que los grupos subordinados deben adoptar; pero eso no impide que éstos las usen como un instrumento de resistencia y evasión. Hay que señalar no obstante, que por esta evasión hay que pagar el alto precio de contribuir a la producción de un discurso público que aparentemente reconfirma la ideología social de los dominadores (Scott, 2000, p. 58).

Alberto centró su interés en cómo algunos de los usuarios de los vapores se identifican como bisexuales u homosexuales; sin embargo la gran mayoría de quienes conviven en los baños (Catalina y san Sebastián) se perciben a sí mismos como heterosexuales y justifican su asistencia a esos lugares por la satisfacción sexual, ya sea porque “se les mete el diablo” o por la búsqueda del placer; actores sociales que ponen en el

centro de sus prácticas sexuales precisamente el placer, “la gozadera a la hora de la rebatinga” de un encuentro pasajero, en pareja o múltiple que no establecerá necesariamente algún tipo de compromiso o relación afectiva a largo plazo; sujetos masculinos que desestabilizan la normatividad hegemónica exigida por la heterosexualidad, sujetos que de alguna manera trastocan la coherencia corporal entre su sexo, género y deseo, tal como lo planteaba Judith Butler en *El género en disputa*.

Sujetos múltiples y contradictorios que se pueden asumir como bisexuales, tanto como proclamarse heterosexuales y travestirse en algunas ocasiones o lugares; así como ser padre de familia, pertenecer a un barrio de clase media y ser profesionista, ejercer la religión católica y tener una sexualidad masoquista, de la misma forma estar casado y tener esporádicamente prácticas homosexuales con sujetos en parques, cines o vapores; es decir, en cada una de estas prácticas los individuos no se reconocen como sujetos (homo)sexuales, más bien rehúyen a que su sexualidad los determine, por ello no se proclaman disidentes y utilizan el silencio y la simulación para rechazar el estigma y los mecanismos de vigilancia que ellos mismos utilizan al mostrar su repudio a la homosexualidad, a la “pasividad” y a las personas gays.

Las identidades como las identificaciones de estos sujetos asiduos al vapor son evidentemente múltiples y contradictorias y aun así no pierden su sentido de continuidad; la diferencias entre sus

prácticas y su sexualidad parecen estar delimitadas por una cultura de género y el ejercicio del poder sobre estos sujetos, aunado a estos elementos, no debemos perder de vista la articulación de factores como la clase social, la etnicidad, la educación, la religiosidad, etcétera, que contribuyen a la comprensión mucho más amplia de estos sujetos, de sus identidades y el ejercicio de su sexualidad.

Las clasificaciones de *puto*, *maricón* o *gay* son comunes entre los asistentes al vapor y al mismo tiempo resultan ser *desviaciones funcionales*; pues jerarquizan las relaciones sociales y se vuelven el medio por el cual los varones afirman su género normativo negándolo en ese otro; no importando cuál de las tres categorías sean empleadas pues también se engloban diversidades en el saco de la diversidad. En este sentido todos estos sujetos que se asumen como heterosexuales masculinos son sospechosos de ser *maricas*, *putos* o *gays*, hasta que se demuestre lo contrario; tal como lo apunta Guasch, el varón con déficit de hombría es asignado al género femenino.

Es *marica* quien no cumple con las normas y expectativas de género previstas para los hombres, y esto sucede al margen de sus preferencias y gustos sexuales [...] la etiqueta de *marica* amenaza a todos los varones por igual y les impulsa a adecuarse a las normas de género [...] un hombre de *verdad* jamás admite ser tratado como mujer (2006, p. 124).

La analogía que se establece entre el *marica* y la mujer refleja concepciones socioculturales que permiten observar en acción tanto el sexismo como la homofobia; pues en sentido estricto ningún hombre que se precie de serlo o busque serlo aceptará la comparación con las mujeres, son seres inferiores, subordinados y penetrables. La diferencia en la que engloban tanto al *marica* como a la mujer en los vapores no deja de ser identificada como desigual, esto de manera general justifica los comportamientos violentos con todo aquel que se salga de la norma. En este sentido la clasificación de *marica* entre los sujetos de estudio se ajusta al modelo dicotómico del género, lo reproduce y se podría decir que refuerza las prácticas como las jerarquías sociales que se manejan tanto con los discursos del personal que labora en dichos lugares como entre los visitantes mismos.

Las contradicciones de los entrevistados, de las que da cuenta Teutle ratifican que la sociedad ha situado a la sexualidad como el factor determinante de nuestras construcciones identitarias; en este sentido lo que se dice y lo que se calla en torno a la sexualidad está estrechamente relacionado con el proceso definitorio de la identidad individual como colectiva; este juego dinámico y paradójico entre la secrecía y la revelación otorga relevancia a “los silencios” puesto que influyen poderosamente en la constitución misma del sujeto que cabe resaltar se asume como normal. Tal como señalaba Michel Foucault, “el

silencio y los secretos abrigan el poder, anclan sus prohibiciones; pero también aflojan sus apresamientos y negocian tolerancias más o menos oscuras” (2002, p. 123). Resulta evidente que en estos márgenes se movilizan y actúan los sujetos de la investigación para precisamente tener capacidad de actuar, desde los discursos que interpreta y pone en acción.

Si bien las prácticas y los procesos identitarios de estos varones parecen trastocar la heteronormatividad al desestabilizar la coherencia que exige un modelo hegemónico del género; Alberto Teutle también avizora que los discursos interiorizados por sus sujetos de estudio son complejos, contradictorios, incluso homofóbicos; así que no los idealiza y tampoco pierde de vista en la profundización de su análisis que esos discursos de una cultura de género justificados y naturalizados llevan a los sujetos a reproducir las desigualdades, incluso la violencia, entre lo masculino y lo femenino, ennobleciendo siempre la masculinidad viril como ese estandarte del ser hombre y ocupar una posición social privilegiada ante todo aquello que suponen su opuesto y engloban e identifican como lo femenino.

Alberto asume que los vapores se vuelven para estos sujetos un lugar estratégico de salvación pues les permite sobrevivir en una sociedad heteronormativa, alejarse del estigma y agresiones que pesan sobre todos aquellos que no están identificados dentro de la concepción de la “sexualidad normal”, de

esa que habla Gayle Rubin en su texto “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad” (1989). La sexualidad que se ejerce y que no se reconoce por ser “activo” y/o “pasivo” y las connotaciones que de ella se desprenden, obedecen a varias razones políticas como culturales; a no querer ser agredido por considerarse disidente, a no pertenecer a una identidad sexual estigmatizada, y por último para evitar el rechazo de sus relaciones sociales, de parentesco, laborales como afectivas que van más allá de los muros los vapores; es decir las que establecen con esposas, hijos, familiares, amigos, etcétera. En última instancia estamos ante la muestra de que no toda práctica termina por consolidar una identidad; sino que son las identidades las que terminan por instaurar ciertos tipos de prácticas, incluso las sexuales.

Nos debe quedar en claro que los baños no escapan a la normatividad del género, y que es también ahí donde los individuos construyen discursos que los llevan a mantenerse apegados a la masculinidad hegemónica. Entrelazando intereses y significados Teutle esboza que quizá sean estos discursos socioculturales los que permitan una posible explicación por lo cual muchos de ellos no utilizan condón en el encuentro sexual, ya sea que no los llevan porque temen que sus esposas los descubran, que los dejen en sus mochilas o bien porque afirman nunca haberlos usado y no encontrar razones para utilizarlos; ellos sólo van a “que las chupen”, en ese sentido se

alejan de la posibilidad de ser penetrados y que esto a su vez los protege de alguna infección de transmisión sexual, discursos que legitiman y encuentran su argumentación en sus concepciones de la masculinidad hegemónica.

Para concluir, a lo largo del texto *Húmedos Placeres* se encontrará una etnografía de los vapores, de los baños públicos en el contexto urbano, de su uso y apropiación de los espacios sexo diversos en Puebla, se realiza un análisis de los hombres y sus relaciones genéricas teniendo como marco los vapores, se problematizan el sexo y la sexualidad de los hombres en la construcción identitaria de estos mismos, así como el papel que juega la *homofobia* en estos espacios con y entre los sujetos. El autor nos invita a reflexionar en los factores socioculturales, los discursos morales e incluso religiosos que justifican a los varones para llevar a cabo sus prácticas homoeróticas y seguir apelando a ser parte de la “normalidad” establecida por la sociedad y sus instituciones legitimadoras.

En el libro se encuentran reflexiones teórico-metodológicas para acercarse al análisis de las prácticas sexuales e identidades de estos hombres poblanos, se hace una breve discusión desde el uso de las categorías como hombres que tienen sexo con hombres (HSH) hasta las limitaciones y vicisitudes de utilizar y reconocerse estos mismos sujetos como gays, homosexuales o bisexuales; es decir se hace hincapié en dar voz a los sujetos y recuperar las concepciones que tienen

sobre sí mismos, las formas en que se asumen e identifican. En ese sentido se han captado los discursos que dan sentido, tanto a conductas, comportamientos como formas de ser y pensar de varones asiduos visitantes de algunos de los vapores de la ciudad de Puebla en torno a su sexualidad, género e identidad.

Sí bien en un primer momento Alberto plantea que los espacios donde se llevan a cabo prácticas homoeróticas o bien encuentros sexuales pueden asumirse como un espacio de resistencia a la heteronormatividad, debo señalar que los procesos e interacciones al respecto son mucho más complejos de lo que el autor señala; es decir resulta sumamente complicado escapar a este sistema de poder, instaurado por la cultura del género y la heteronormatividad ya que su deconstrucción posibilita nuevamente su construcción.

A través de mostrar cómo la clase social, la sexualidad y el género se entrecruzan y conforman parte del repertorio cultural del que echan mano los sujetos de la investigación, el autor trata de darnos un acercamiento a las complejidades culturales del ser varón, de la masculinidad y de las identidades sexuales. También permite observar algunas manifestaciones de la violencia y las jerarquizaciones sociales, que son múltiples y diversas en torno al género y el ejercicio de la sexualidad. Es precisamente aquí que asumir a la sexualidad como un derecho pudiera contribuir a seguir problematizando las implicaciones políticas, sociales, económicas, de salud

y desde luego culturales que guardan prácticas sexuales en espacios como los reseñados y descritos en el libro.

Salir como entrar al closet para estos sujetos ha resultado ser mucho más complicado de lo que parece, responder con firmeza a la lógica impuesta por la heterosexualidad y vivir dentro del armario; así como salir de él nunca son cuestiones herméticas y como lo demuestra la investigación puede ser estratégico; tal como sucede con la identidad uso e interpretación de los discursos de los cuales echan mano los asistentes a los saunas; las razones parecen ser inmediatas, sobrevivir en el orden heterosexual impuesto por la sociedad aunque en su reproducción y asimilación ejerzan algún tipo de violencia entre con sus semejantes de esos espacios con ambiente. Las dos caras de la moneda son complejas, como Sedwick apuntaba que quien ejerce la homofobia es muy probable que sea una persona gay encubierta.

Termino mi reseña tal como lo hizo Alberto en su texto invitando a la reflexión e investigación sobre la homofobia y la violencia que impone una cultura de género heteronormativa, quizá porque él mismo vivió violencia como discriminación en el pueblo de donde era originario. El texto nos deja interrogantes para seguir trabajando sobre el uso y apropiación de los espacios, de la tolerancia y respeto a la sexualidad de los sujetos, a la complejidad y diversidad de las identidades y los discursos de poder y las prácticas de resistencia, la complejidad que atañe a las formas

de intervención en lugares y con sujetos como estos respecto a su salud sexual y demás que en lugar de enlistar invitamos a leer y seguir reflexionando e incluso investigando.

REFERENCIAS

- Foucault, M (2002) *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México, S. XXI.
- Giménez, G. (1997) “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, *Frontera Norte*, Vol. 9, núm. 18, julio-diciembre.
- Guasch, O. (2006) *Héroes, científicos, heterosexuales y gays: los varones en perspectivas de género*. Barcelona: Bellaterra.
- Rubin, G. (1989) “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”. En: Vance, Carole S. (Comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Revolución.
- Sedwick. E. (1998) *Epistemología del armario*. Barcelona: De la tempestad.
- Scott, J. (2000) *Los dominados y el Arte de la Resistencia*. Discursos Ocultos. México: ERA.
- Teutle, A. (2016) *Húmedos placeres: sexo entre varones en saunas de la ciudad de Puebla*. México: La cifra.